

Historia y geografía americanas

PADRES: Por favor, lean antes con su niño la sección de Historia y geografía del mundo de este libro, puesto que la sección que viene a continuación requiere estar familiarizado con términos que se presentan en la Historia y geografía del mundo.

Tu país

¿Tú vives en los Estados Unidos de América? Entonces, ése es tu país. Algunas veces las personas usan nombres más cortos para referirse a los Estados Unidos de América, como América, Estados Unidos o U.S.A.

Tú sabes que tu país, los Estados Unidos de América, forman parte de una porción de tierra más grande, llamada continente. ¿Recuerdas de qué continente forman parte los Estados Unidos? Del continente llamado Norteamérica.

MAPA

Padres: Ayuden a su niño a señalar la ubicación aproximada donde ustedes viven en los Estados Unidos. ¿Sabe su niño el nombre del lugar donde vive?

La mayor parte de los Estados Unidos se agrupa en el centro del continente de Norteamérica. Pero hay otras dos partes de los Estados Unidos que debes ubicar en otro lado. El mapa de la página 133 te muestra estas dos partes. Una de ellas es muy grande, con zonas muy frías: se llama Alaska. La otra es un grupo pequeño de islas en el Océano Pacífico, llamado Hawaii. En el templado Hawaii existen playas muy hermosas.

La bandera estadounidense

Casi todos los países tienen su bandera. La bandera de cada país tiene un diseño especial. Si te fijas en esta fotografía, te darás cuenta por qué a la bandera estadounidense le llaman “las estrellas y franjas” y “la roja, blanca y azul.”

¿Has visto alguna vez la bandera estadounidense ondeando al viento? ¡Es un símbolo glorioso! Lo que nos trae a la mente otro nombre que se da a nuestra bandera: “Vieja Gloria.”

FOTOGRAFÍA

Mirando hacia el pasado

Si viajas ahora por tu país, llegarás a muchos pueblos y ciudades, con una infinidad de casas y altos edificios, y miles y miles de personas. Pero hace mucho tiempo no había grandes pueblos y ciudades. Y tampoco había tanta gente como hay hoy en día.

Retrocedamos en el tiempo, hasta cuando no existían grandes pueblos ni ciudades. Retrocedamos cientos de años. ¿Te acuerdas de todas las casas y edificios que ves hoy en día? Todas las escuelas, iglesias, bancos, centros comerciales, estaciones de gasolina, rascacielos—bueno, imagínate que se esfuman todas esas edificaciones. Al tiempo que desaparecen, ves que su lugar lo van ocupando otras cosas: espesos bosques y extensos prados.

Ahora, sigamos el sendero a través de un bosque imaginario. Serpentea hacia las frescas sombras de los árboles. Imaginemos que este sendero nos está llevando hacia tiempos pasados, hacia los tiempos de los primeros americanos. Y conozcamos a algunos de esos primeros americanos.

Los primeros americanos: una variedad de gente y variedad de lugares

135

Arboles por doquier: gruesos arces, frágiles abedules y robles gigantes rodeándote. ¿Qué es eso que se mueve? Es un venado. Te ve y corre como un rayo. Tú tratas de seguirlo. ¿A dónde se fue el venado?

Sigues un sendero que te lleva al borde de un claro entre los árboles. Pero detente: hay alguien allí. Ves a un hombre joven y alto, de cabello largo muy negro y brillante. El lleva algo sobre sus fuertes hombros. ¡Es el venado!

Tú sigues al joven, que camina a paso firme hacia su hogar. El vive en una aldea con casas que parecen largos túneles de madera. Están hechas de postes de madera doblados y corteza de abedul. Te fijas que hay unos hombres construyendo una nueva casa. El joven que seguiste pone el venado sobre el suelo. Tú quieres saber más de él y de su gente—¿si sólo pudieras hablarle! Pero ... ¡espera! ¿Señala hacia ti? Te aproximas despacio. Con un gesto, él te indica que te sientes.

ILUSTRACIÓN. *“Somos la gente de las casas largas”*

El joven empieza a hablar. Su lengua no es el inglés, pero como por arte de magia, tu entiendes lo que él dice. “Eres bienvenido entre nosotros,” te dice, mientras te invita a un trago de agua fresca. “Somos la gente de las casas largas.” Ahora que has visto sus casas, entiendes por qué las llaman así.

Muy cerca, una mujer está moliendo granos maduros de maíz, mientras conversa con otra mujer mayor, que está a cargo de la casa. Las mujeres conversan sobre la elección del nuevo jefe de la tribu. “Las mujeres siempre eligen al jefe,” explica el joven, “pero

136

el jefe es siempre un hombre.” Con una mirada de orgullo por el venado que acaba de traer, el joven te cuenta que los hombres cazan venados, osos, pavos y otros animales, con sus arcos, flechas y lanzas. Te cuenta además, que su padre está en las orillas del río, construyendo una canoa de un árbol de abedul.

Le preguntas al joven si todos los primeros americanos viven de esa manera. “No,” responde él. Se para y extiende su brazo apuntando hacia la distancia. “Muy lejos de aquí,” dice, “más allá de las montañas, hay pocos bosques, pero el pasto crece muy alto en las praderas. En ese lugar hay gente que habla una lengua diferente y no cazan ni osos ni venados. Lo que ellos cazan es un animal muy grande y peludo llamado búfalo. Ellos no viven en casas largas. Construyen sus hogares, que se llaman tipis, de cuero de búfalo. También utilizan el cuero de búfalo para hacer ropas abrigadoras y para las suelas de sus zapatos, que se llaman mocasines. Para comer, asan carne de búfalo.

FOTOGRAFÍA. *Los indígenas de las llanuras cazaban el búfalo*

La gente indígena de las llanuras cuentan historias por medio de diseños sobre— ¿puedes adivinar? ¡El cuero de búfalo! El joven respira y va a continuar, cuando alguien grita su nombre. Es su padre que le llama porque la canoa ya está terminada y es hora de salir a pescar. Agitas la mano para despedirte del muchacho, quien corre para reunirse con su padre.

¿Quieres escuchar una historia de la gente de las llanuras del Norte? Abre este libro en la página 56.

Hogares en el desierto, hogares junto al océano

Ahora ya has aprendido algo importante: has aprendido que los primeros americanos no eran un grupo de gente que vivían todos de la misma manera. Entre los primeros americanos había gente muy diferente, que vivía de diferente manera. Estaba la gente de las casas largas, que vivía, cazaba, cultivaba la tierra y criaba animales en las tierras boscosas del este. Había gente de las praderas, que cazaba búfalos. Y lejos de ellos, había otra gente que vivía en un lugar seco, sin árboles ni tierra fértil. Ellos vivían en el desierto, donde la tierra es seca y rocosa.

Esta gente de los desiertos perforaba sus casas en escarpados riscos y utilizaba una especie de barro llamado adobe. ¡Cientos de personas construían sus casas en estos riscos! Su tierra era seca y tenían muy poca agua. Pero aún así, esa gente de los desiertos aprendió a cultivar maíz, frijoles y calabazas. Adquirieron una gran habilidad para usar la tierra en la fabricación de hermosas vasijas de arcilla.

FOTOGRAFÍA. *Casas perforadas en los riscos en el desierto.*

Es sorprendente que esa gente pudiera vivir donde había tan poca agua. Pero ahora veamos a otra gente, cuyo modo de vida fue muy diferente porque tenía mucha agua. Esta gente vivía muy al norte, lejos de la gente del desierto. Vivía cerca del Océano Pacífico. Esta gente pescaba y comía abundante pescado, como el salmón. Cortaba los árboles y ahuecaba los troncos para fabricar sus canoas. Y algunos tallaban troncos de árboles para hacer tótems. Con sus herramientas lograban transformar la madera en increíbles rostros y figuras, que casi siempre los pintaban de brillantes colores. Las figuras de estos postes los ayudaban a recordar historias de las grandes hazañas de sus familias y su gente.

FOTOGRAFÍA. *Un tótem*

A los primeros americanos se les llama también Nativos Americanos (“Nativo” es una palabra que significa “nacido en este lugar”). Muchos Nativos Americanos viven todavía en algunos lugares de los Estados Unidos. A ellos se les llama también Indios Americanos. ¿De dónde proviene ese nombre? Para averiguarlo, tenemos que aprender sobre otra gente que vino a América.

FOTOGRAFÍA. *Estos niños de la Escuela Primaria Pryor son miembros de la tribu Crow de Montana.*

Cristóbal Colón

Durante mucho tiempo, el continente de Norteamérica fue habitado sólo por nativos americanos. Pero luego vino otra gente. Esta gente llegó de Europa, cruzando el Océano Atlántico.

Uno de los primeros europeos en llegar a América fue un hombre llamado Cristóbal Colón. Colón era un navegante. Era también un soñador, que soñaba con hacer un gran viaje a través del océano.

En el tiempo de Colón, uno tenía que ser muy atrevido para hacer un largo viaje por el océano. En esa época, la gente no solía viajar como se viaja hoy en día. En la actualidad, te puedes subir a un avión muy veloz y volar de un continente a otro en cuestión de horas. En aquellos tiempos un viaje podía durar meses y hasta años. La gente de ese entonces tenía que caminar o montar un animal. O tenía que abordar barcos de vela y confiar que el viento empujara las velas y los llevara adonde quería ir. (Esos antiguos barcos no tenían motores que los impulsaran, como los barcos de ahora).

¿Hacia dónde querían ir los europeos? En su mayoría, a Asia. Los viajeros que habían estado en Asia contaban historias fantásticas, de palacios cubiertos de oro y joyas preciosas. Y en Asia había cosas que a los europeos les gustaban, pero que no podían con-

seguir en su tierra. A la gente de Europa le gustaban las exquisitas especies, como la pimienta. Y también les gustaba vestirse con finas telas como la seda. Pero los europeos sólo podían conseguir especies y seda en tierras muy lejanas, en lejanos países asiáticos como China, Japón y la India.

Los europeos llamaban a todos esos países asiáticos “las Indias.” Pasaban mucho tiempo tratando de encontrar la ruta más corta desde Europa hasta las Indias. En los tiempos de Colón era muy difícil llegar a Asia desde Europa. El viaje por mar era largo, lento y peligroso. Se tenía que navegar hacia el sur, muy muy al sur, hasta la parte más baja del continente africano, y después subir y subir al norte, hasta llegar a Asia.

Cristóbal Colón tuvo una singular idea. Él pensó: “Yo no quiero seguir la ruta que otros han tomado. Toma demasiado tiempo llegar a Asia bordeando todo Africa. Algunos piensan que el mundo es plano. Pero yo sé que es redondo y pienso que no es demasiado grande. O sea que debo ser capaz de llegar a Asia navegando a través del Océano Atlántico. De esa forma daré con Asia desde el lado opuesto.”

¿Te das cuenta lo que estaba pensando Colón? Si observas un globo terráqueo o un mapa del mundo (como el de la página 118), te darás cuenta que sí tuvo una buena idea—excepto por dos detalles. Primero, que la tierra es mucho más grande de lo que él pensaba. Y segundo, que él no sabía de la existencia del gran continente de Norteamérica, ¡que estaba justo en su ruta! Pero no creas que Colón era tonto: en esa época, hace cientos de años, la gente de Europa simplemente no sabía que el continente de Norteamérica existía.

Cuando Colón le contó a la gente sus planes, muchos se rieron de él y dijeron que nunca lo lograría. Pero no pensaron igual los reyes de un país llamado España. Cuando Colón expuso sus planes al Rey Fernando y a la Reina Isabel, lo pensaron por un tiempo prolongado; primero pensaron que no funcionaría, pero finalmente le dijeron: “Está bien, Cristóbal Colón. Te ayudaremos a realizar tu viaje.”

El Rey Fernando y la Reina Isabel ayudaron a Colón pagándole el viaje. Necesitaba barcos y marineros. Y necesitaba gran cantidad de provisiones, incluyendo comida y agua.

¡Cuando haces un largo viaje por mar, no puedes parar a comprar en la tienda!

El viaje al “Nuevo Mundo”

En el año de 1492, tres pequeños barcos zarparon por el Océano Atlántico. Esos barcos se llamaban la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*.

Tu podrás pensar que los marineros de esa travesía estaban emocionados; pero no era así. Colón había planeado un viaje que los llevaría a través de un océano desconocido, lejos del horizonte—en esos tiempos a los marineros no les gustaba viajar por donde no pudieran divisar la tierra.

En la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*, Colón y su tripulación partieron hacia las Indias.

Navegaron y navegaron por muchos días. Transcurridas unas cuantas semanas, los marineros empezaron a quejarse: “¿No deberíamos haber visto ya la tierra? ¿Sabrá nuestro capitán lo que está haciendo?” Algunos empezaron a ponerse furiosos: “¡Muéstranos las Indias, Colón!” gritaban. A otros tripulantes les entró el miedo: “¿Cómo sabemos que más adelante el mar no está lleno de monstruos?” murmuraban. Otros exigían: “¡Regresemos, Colón, antes que sea demasiado tarde!”

ILUSTRACIÓN. *Los barcos de Colón, la Niña, la Pinta y la Santa María.*

Aún Colón se estaba empezando a preocupar. “Ya deberíamos estar en las Indias,” pensaba. Pero no quería que sus hombres se preocuparan, así que los dijo: “¡No falta mucho, hombres! ¡Animo, llegaremos pronto!” Los hombres gruñían—¡pero al menos no arrojaron a Colón por la borda!

Después de pasar más de un mes navegando, un marinero gritó por fin la palabras que todos ansiaban escuchar: “Tierra a la vista.” ¡Lo habían logrado! Con las piernas cansadas pero el corazón alegre, desembarcaron en una playa de arena. Muy pronto conocieron a los nativos, que fueron amistosos con Colón y su tripulación. Colón estaba tan seguro de haber llegado a las Indias que a los nativos los llamaba “Indios”- y desde entonces se quedaron con ese nombre.

Cuando Colón bajó a tierra, no encontró lo que esperaba. En el lugar no había muchas especies, y no encontró seda. Le tomó años a la gente darse cuenta que Colón y sus hombres no habían llegado a las Indias. Ellos no llegaron a Asia. En vez de ello, habían llegado a las orillas de dos continentes desconocidos para los europeos: Norteamérica y Sudamérica.

¡Para los europeos, éste fue un mundo nuevo! Muchos años después del viaje de Colón en 1492, los europeos llamaban a Norte y Sudamérica, “el Nuevo Mundo,” porque para ellos era un lugar nuevo para explorar y establecerse.

ILUSTRACIÓN. *¡Regresemos Colón, antes que sea demasiado tarde!*

¿Cuándo hizo Colón su primer viaje al Nuevo Mundo? Lo recordarás siempre si aprendes esta pequeña rima:

*En mi cuatrocientos noventa y dos
El mar azul Colón navegó*

Peregrinos en el Nuevo Mundo

Muchos años después de Colón la gente de otro país de Europa empezó a pensar en la posibilidad de venir a Norteamérica. Esta gente era inglesa—de un país llamado Inglaterra.

Hace mucho tiempo, en un ventoso día de septiembre, un grupo de ingleses abordaron un pequeño barco llamado el *Mayflower*. ¿Quiénes zarparon en el *Mayflower*? Bueno, algunos marineros, por supuesto, y muchos pasajeros—demasiados para un barco tan pequeño. Había padres y madres, algunos hombres jóvenes y treinta y cuatro niños, sin mencionar dos perros, un gran gato hambriento, algunos pollos, vacas y cerdos.

A los pasajeros del *Mayflower* les llamamos los peregrinos. ¿Por qué querían los peregrinos viajar a América? Sabían que el viaje por mar sería difícil y peligroso. Sabían que estaban dejando sus hogares en Inglaterra y que no habría hogares esperándolos en América.

Los peregrinos hicieron ese largo viaje a América porque querían ser libres para orar y profesar de una manera que en Inglaterra no era permitida. Los peregrinos eran gente muy religiosa. Debido a que querían orar y vivir de la forma que ellos creían correcta, estaban ansiosos de emprender el viaje hacia el Nuevo Mundo.

ILUSTRACIÓN. *Reunidos en la cubierta del Mayflower, los Peregrinos oran antes de partir en su largo viaje a América.*

¿Cómo fue su viaje? Imaginemos que tú puedes hablar con una de las niñas que hizo el viaje. Esta es la historia que ella te cuenta.

Una difícil travesía

Habíamos decidido por partir—dejar Inglaterra y empezar una nueva vida en el Nuevo Mundo.

Yo estaba asustada y triste por partir, pero a la vez emocionada. Cuando llegamos a la bahía, allí estaba nuestro barco, el Mayflower, esperándonos. Mi madre dijo que el Mayflower era un lindo barco. Pero a mí me parecía tan pequeño.

¡El barco era tan pequeño y el océano tan inmenso! Muchas veces las olas se levantaban tanto que parecía que querían aplastarnos. ¡Tormenta tras tormenta, semana tras semana!

¡Cómo deseábamos sentir el sol en nuestros rostros, o la brisa en nuestro cabello! Pero los marineros no querían a nadie en cubierta durante una tormenta. Decían que éramos una molestia.

Así que la mayor parte del viaje lo pasamos abajo. Nos sentábamos en nuestras camas muy duras, nos abrazábamos unos a otros y orábamos y cantábamos. Las olas mecían nuestro barquito como si no pesara más que una pluma. Teníamos que sujetarnos muy fuerte para no resbalar por el piso.

Teníamos muy poco que comer: bizcochos duros y queso. No había lavatorios. Algunas veces todo olía tan mal, que apenas se podía respirar. Nos mojamos, nos ensuciamos y nos enfermamos. Un hombre murió. Yo lloraba, preguntándome si alguna vez el viaje terminaría.

Pero no todo era tristeza. En uno de esos días de tormenta nos hicieron salir a todos y allí, en nuestro barco, ¡nació un bebé! Le pusieron por nombre—¡qué otro nombre podría ser!—“Oceanus,” que significa “del océano.”

Al final llegamos a tierra, ¡preciosa tierra! No nos importaba que la tierra fuera rocosa, o que hiciera frío. Inclizamos la cabeza y dimos gracias, porque al fin nuestra larga travesía había terminado.

ILUSTRACIÓN.

Una fiesta de Acción de Gracias

Cuando los peregrinos llegaron a tierra, le pusieron a su nuevo hogar el nombre de Plymouth, por el pueblo de Inglaterra que habían dejado atrás. Anclaron el Mayflower cerca de una gran piedra, que desde entonces se conoce como la Roca de Plymouth.

Tú pensarás que después de todas sus tribulaciones en el océano, los tiempos difíciles habían terminado para los peregrinos. Pero ahora se encontraron con nuevos problemas. Era invierno y el aire estaba húmedo y frío. Tenían que construir sus nuevas casas; tenían que encontrar agua fresca. Ya había pasado la época del año en que se puede cultivar. Las provisiones que trajeron en el Mayflower se estaban acabando.

Los peregrinos no hubieran logrado salir adelante sin la ayuda de los indios que habitaban los bosques, llamados Wampanoag. Ellos compartieron con los Peregrinos su comida y les ayudaron a cazar para que pudieran obtener más comida. Fue un invierno muy crudo y cuando finalmente éste terminó, sólo sobrevivieron la mitad de los valientes peregrinos.

Pero ellos no se rindieron. Cuando llegó la tibia brisa de la primavera, trabajaron muy duro para construir sus nuevas casas y cultivar para alimentarse. Los indios Wampanoag les enseñaron cómo debían plantar nuevos cultivos, como el maíz. También les enseñaron mucho sobre la pesca y sobre la caza para conseguir alimento.

ILUSTRACIÓN. *La primera fiesta de Acción de Gracias*

¡Qué gozo sentían los peregrinos al ver crecer sus cosechas durante los meses de verano: arroz silvestre, calabazas, arándanos, e interminables surcos de maíz! Al llegar el otoño, los peregrinos se sintieron tan agradecidos por sus cosechas y por sus vidas en el Nuevo Mundo, que llevaron a cabo una celebración. Algunos de sus amigos, los Indios de los bosques se reunieron con ellos para una gran fiesta—una fiesta que tal vez tú conozcas como el Día de Acción de Gracias. Prepararon platillos con abundante maíz y otros vegetales. Cocinaron pescado, venado, y pavos. ¡Su fiesta de Acción de Gracias duró tres días!

¡Feliz cumpleaños, América!

Los peregrinos llegaron a América desde Inglaterra. También llegó mucha gente de otros países de Europa, como Francia y España. Pero en los primeros años de nuestro país, la gran mayoría de gente que llegó fue de Inglaterra.

Como tú sabes, Inglaterra queda lejos de América (puedes verlo en el mapa o globo). Existe todo un océano entre Inglaterra y América. (¿Recuerdas el nombre de ese océano? En caso que lo hayas olvidado, se llama el Océano Atlántico).

Antiguamente, en Inglaterra, la gente era gobernada por un rey. Has visto fotos de reyes, ¿verdad? Un rey usa una corona y ropas lujosas. Da órdenes que todos deben obedecer.

La gente que llegó a América desde Inglaterra se suponía que debía obedecer al rey de Inglaterra. Y por mucho tiempo así lo hicieron. Pero algunas veces no estaban de acuerdo con el rey inglés. Algunas veces comentaban: “El rey está tan lejos, en un lugar tan diferente a América. ¿Cómo puede saber él lo que es mejor para nosotros? ¿Acaso vamos a ser gobernados siempre por un rey lejano? ¿Vamos a permitir siempre que alguien imponga reglas que tenemos que obedecer? Bueno, ¡tal vez pensemos en gobernarnos nosotros mismos!”

Y eso es lo que hizo la gente de América. El 4 de julio de 1776, nosotros, los americanos, decidimos ser libres de Inglaterra y gobernarnos nosotros mismos. Decidimos convertirnos en un nuevo país, nuestro propio país, llamado Estados Unidos de América. Por eso es que el 4 de julio de 1776, fue el nacimiento de nuestra nación.

FOTOGRAFÍA. *La Estatua de la Libertad fue un regalo de aniversario a los Estados Unidos. En el centenario de nuestra Independencia los franceses nos obsequiaron esta enorme y hermosa estatua de una dama, a quien se le llama a veces “Srta. Libertad.” La Estatua de la Libertad se yergue en la bahía de Nueva York. Sostiene en su mano la antorcha de la libertad con una luz para que todo el mundo la vea.*

Al cuatro de julio se le llama también el Día de la Independencia, porque ése es el día en que dijimos que ya no pertenecíamos a Inglaterra; en vez de ello, anunciamos que América era ahora “independiente,” lo que significaba ser libre para crear nuestras propias reglas y elegir a nuestro líderes. El 4 de julio de 1776, algunos de nuestros líderes firmaron un documento muy importante—de hecho, uno de los escritos más importantes de nuestro país. Se llama la Declaración de la Independencia, y explica las razones por las que nuestro país debía ser libre de Inglaterra. (Antes de poder ser libres tuvimos que combatir en una guerra. Aprenderás sobre esa guerra, llamada la Revolución Americana, en el libro para primer grado de esta serie).

Los americanos todavía celebran el Día de la Independencia, todos los años, el cuatro de julio. En ese día, verás fuegos artificiales, o te irás de paseo, o verás tal vez un desfile. El cuatro de julio, Día de la Independencia, celebramos nuestro país, y celebramos nuestra libertad y nuestra democracia.

FOTOGRAFÍA. *Fuegos artificiales el cuatro de julio*

Democracia—¿qué es eso?

Es una palabra grande, una palabra muy importante para los americanos. “Democracia” significa “gobierno del pueblo.”

¿Y por qué es tan importante? Porque cuando los Estados Unidos de América eran un país nuevo, la mayoría de la gente, en casi todos los países del mundo, eran gobernados por reyes y reinas, quienes decidían sobre casi todo. Pero cuando nuestro país comenzó

No completamente libres

Ya has aprendido que los Estados Unidos de América se convirtieron en un país libre el 4 de julio de 1776. Pero no todos en América eran libres.

PINTURA. *Los esclavos no eran libres.*

En la parte sur de los Estados Unidos, la gente negra no era libre. Aquel amanecer del 4 de julio de 1776, halló a los hombres y mujeres negros trabajando muy duro. Cortaban tabaco y cosechaban algodón bajo un sol ardiente. También cosechaban vegetales y cultivaban la tierra. Aun cuando estaban cansados, no podían detenerse a descansar porque cerca de ellos había un hombre—un hombre blanco—que podía azotarlos si paraban de trabajar.

En la casa grande, lejos de los campos, un hombre negro enganchaba los caballos a un carruaje y se preparaba para llevar al hombre blanco a donde él quisiera ir—aunque el conductor del carruaje no podía ir donde *él* deseaba. Las mujeres negras cocinaban grandes cantidades de comidas sobre fogones calientes—comida que no era para ellas, sino para los dueños de la casa.

Los dueños de la casa eran los “patrones.” Ellos no solamente eran dueños de la casa: también eran dueños de la gente negra. ¿Cómo? ¿Cómo puedes ser dueño de una persona? ¡Las personas no son objetos! No puedes comprar o vender una persona, como compras o vendes un caballo, un vagón, o una vaca, ¿o sí?

Bueno, ahora no puedes, pero en ese entonces sí se podía. En el sur de América, la gente negra no era libre, eran esclavos. Los esclavos podían ser comprados y vendidos. Los blancos eran sus patrones. Los esclavos tenían que hacer lo que ellos ordenaban.

Los esclavos fueron traídos a América desde África. Ellos no vinieron por su propia voluntad. Fueron obligados a venir y cuando llegaron a estas tierras, los obligaron a trabajar y todo el duro trabajo que realizaban era para sus patrones. Ellos no eran libres.

Muchos, muchos años después, luego de una terrible guerra, la esclavitud se abolió en América. Le tomó a la gente muchos años comprender que en los Estados Unidos, la libertad no es sólo para algunos, sino para todos, sin importar el color de la piel.

Presidentes: los líderes en una democracia

En los Estados Unidos no tenemos ni rey ni reina, sino tenemos líderes. Nosotros elegimos a la gente que queremos que nos gobierne. En los Estados Unidos llamamos presidente a nuestro líder más importante.

George Washington: El padre de nuestra nación

Nuestro primer presidente fue George Washington. Puedes ver su retrato en las monedas de cuarto de dólar y en los billetes de un dólar.

PINTURA. *George Washington, nuestro primer presidente*

George Washington es conocido como el “padre de nuestra nación.” Los americanos confiaban en George Washington. La gente decía que él fue el “primero en la guerra, primero en la paz y primero en el corazón de sus compatriotas.”

¿Por qué amaba la gente tanto a Washington? Porque trabajaba arduamente para ayudar al país. Y porque fue un hombre honesto, y la gente respetaba eso.

Hay una historia famosa sobre George Washington. Es una leyenda, lo que significa que probablemente no sucedió realmente, pero la gente sigue contando la historia porque en el fondo tiene algo de cierto. La leyenda de “George Washington y el cerezo” nos habla de la honestidad de Washington. Esta es la historia:

George Washington y el cerezo

Cuando George Washington era niño, su padre le regaló un hacha nueva y buena. George estaba encantado. Probaba su nueva hacha en los troncos que estaban apilados: ¡chop, chop, chop!

En eso, se le ocurrió un pensamiento: ¿no sería emocionante cortar un árbol verdadero?

Así que fue hacia un huerto cercano. Vio un árbol joven y empezó a cortarlo: ¡chop, chop, chop! El árbol se cayó—¡pum!—sobre el suelo. George se sentía muy contento: ¡qué bien cortaba su hacha! Pero entonces, se quedó observando el árbol. Era un cerezo especial que le habían enviado a su padre desde Inglaterra. George se empezó a sentir preocupado.

Pronto, llegó su padre a casa. Cuando fue al huerto, vio el cerezo tumbado en el suelo. Se enojó mucho: había estado esperando cosechar pronto unas grandes y jugosas cerezas de su árbol ¡pero miren esto! Preguntó a una y otra persona quién había hecho eso. Nadie sabía. Finalmente, llegó al joven George.

Para ese entonces, ya George sabía que había hecho algo malo y desconsiderado. Se sentía avergonzado y también asustado, puesto que su padre estaba muy molesto.

“George,” le dijo su padre en un tono severo, “¿sabes quién ha cortado mi cerezo?”

¿Qué debía hacer George? Levantó la cabeza y pudo ver los ojos furiosos de su padre.

Pero George no lo evadió. Le dijo: “Padre, no puedo mentir. Yo corté el árbol. Lo hice sin pensar, y lo siento mucho.”

“Yo también lo siento, hijo mío,” le dijo su padre. “Pero preferiría perder todos mis árboles antes que hacerte decir una mentira, o que tengas miedo de decir la verdad.”

Thomas Jefferson: El hombre de las ideas

Thomas Jefferson fue el tercer presidente de los Estados Unidos. Puedes ver su rostro en una moneda de cinco.

PINTURA. *Thomas Jefferson*

Cuando Thomas Jefferson era niño, a la gente le llamaba la atención su cabello rojo y sus pecas, sus ojos verdes brillantes y su insaciable apetito de—¿qué crees? No de dulces ni helados, ¡sino de libros! Lo que por supuesto, no significa que él comía libros. Sino que leía cualquier libro que caía en sus manos y quería conocer y entender todo lo que en ellos había.

En los días en que sus amigos salían a jugar o se iban de cacería, Tom cogía un libro de la biblioteca de su padre y se acomodaba para leer. ¡Había tantas preguntas que él quería responder! ¿Quiénes fueron los grandes héroes y qué fue lo que hicieron? ¿Por qué crecen las violetas en los bosques? ¿Cómo se toca el violín? Leyendo un libro, Jefferson aprendió por sí solo a tocar el violín.

Pero no hay que hacerse la idea de que a Thomas Jefferson no le gustaba divertirse. Le gustaba montar a caballo, bailar y salir a explorar los bosques que había cerca de su casa. Pero lo que más amaba eran los libros. Solía decir: “¡No puedo vivir sin los libros!”

De tanta lectura y de tanto pensar en lo que leía, Jefferson sacó muchas ideas. Llegó a escribir un libro en el que expuso muchas de sus ideas. También escribió (con la ayuda de algunos amigos), algo que, aún siendo un escrito más corto que un libro, constituye uno de los documentos más importantes de la historia de nuestro país. Ya antes has escuchado sobre este escrito: se trata de la Declaración de la Independencia.

En la Declaración de la Independencia, Thomas Jefferson dijo: “Todos los hombres son creados iguales.” Antes, ninguna nación se había iniciado basándose en esa idea.

El honesto Abe Lincoln

Mira un centavo. ¿Conoces el rostro que aparece en esta moneda? Es Abraham Lincoln, el decimosexto Presidente de los Estados Unidos.

El joven Abe creció en una zona fronteriza, donde no había mucha gente, pero sí había, como Abe lo dijo una vez: “muchos osos y otros animales salvajes.” Su familia era pobre. Su casa era una humilde cabaña hecha de troncos, con sólo una ventana.

Todos los días, Abe ayudaba a su padre con las labores de la granja. Era un niño fuerte—tan fuerte, que a la edad de ocho años, ya manejaba el hacha y cortaba árboles tan bien como lo hacía un adulto.

Abe ayudaba a talar los bosques y arar la tierra. En las noches, a pesar de estar agotado, seguía trabajando duro en otra actividad: aprendiendo a leer por sí mismo.

ILUSTRACIÓN. *El joven Abe Lincoln lee a la luz del fuego en la chimenea.*

Todo esto sucedió antes que existiera la luz eléctrica, así que Abe, simplemente no tenía luz que encender. Por las noches, en la oscura cabaña de madera, lo único que alumbraba era la luz proveniente de la chimenea. Alumbrándose con ese resplandor, Abe leía tantos libros como le era posible. Los libros escaseaban en aquella época. ¡En la frontera no había bibliotecas! Muchas familias no poseían más libros que la Biblia. Abe, algunas veces, caminaba millas sólo para prestar un libro para leer. Uno de sus libros favoritos hablaba de la vida de George Washington.

PINTURA. *El presidente Lincoln con su hijo, Tad.*

Se cuenta una historia sobre el pequeño Abe Lincoln y aquel libro que tanto le gustaba, el libro sobre George Washington. Ese libro no era de Abe; lo había pedido prestado. Lo leía por las noches, hasta la hora de dormir. Para conservarlo bien, lo guardaba entre dos troncos en la cabaña. Pero una noche llovió y el libro se mojó. A la mañana siguiente, Abe le llevó el libro a su dueño. Le dijo que había arruinado el libro y ofreció pagárselo. El hombre a quien pertenecía el libro no se enojó con Abe, porque le había dicho la verdad.

Siendo ya un joven, Abraham Lincoln cortaba madera, con la que hacía cercas para sus vecinos. También trabajó en un barco, fue cartero y abarrotero. En cierta ocasión, cuando estaba trabajando en la tienda, una clienta, por equivocación, le pagó seis centavos de más. Cuando Abe Lincoln se dio cuenta del error, caminó seis millas para devolverle a ella su dinero.

Por muchas acciones honestas que realizó en su vida, a Lincoln se le conoce como “el Honesto Abe.” Fue bueno que el honesto y trabajador Abraham Lincoln llegara a ser después Presidente de nuestro país, pues supo guiar nuestra nación durante uno de los tiempos más difíciles.

Theodore Roosevelt: El Presidente Teddy Bear

Ahora conocerás a Theodore Roosevelt, vigésimo sexto Presidente de los Estados Unidos. Aunque a él no le gustaba el apodo “Teddy,” mucha gente lo llamaba así.

De niño, Theodore no gozaba de buena salud. Tenía problemas para respirar y no veía bien. El estaba decidido a hacer algo importante en su vida, pero su débil cuerpo se lo impedía. Su padre le decía: “Theodore, tienes la mente, pero no el cuerpo; tendrás que fortalecer el cuerpo.”

FOTOGRAFÍA. *Theodore Roosevelt.*

Theodore se esforzaba por fortalecer, no sólo la mente, sino también el cuerpo. Leía muchos libros. Quería aprender todo cuanto podía sobre la naturaleza. Coleccionaba insectos, ratones, pájaros y otras criaturas, en su propio pequeño museo. Su padre construyó un gimnasio en su casa y en él Theodore hacía ejercicios todos los días. Trabajó tanto, que su débil cuerpo se fortaleció. Cuando Theodore creció fue boxeador, cazador, vaquero, luchador contra el crimen y escritor—y Presidente de los Estados Unidos!

“TR,” como a veces le llamaban, amaba estar al aire libre y disfrutaba de la caza. También era muy respetuoso de las reglas y el juego limpio. En una ocasión, durante una cacería, uno de sus acompañantes disparó contra un oso, pero falló. El Presidente tenía un blanco perfecto del oso, pero se rehusó a dispararle. El primer disparo había asustado al pequeño oso, y se había quedado demasiado aturdido como para escapar. Teddy Roosevelt dijo que no era justo dispararle a un animal en esas condiciones.

Bueno, lo que sucedió luego es que los diarios de todo el país publicaron dibujos de Teddy Roosevelt con su arma, cerca a un pequeño oso. Los reporteros escribieron sobre ese sentido de juego limpio que TR había demostrado. Y por ese hecho, a las compañías de juguetes se les ocurrió la idea de fabricar ositos rellenos y los llamaron Teddy Bears, en honor a nuestro “Presidente del juego limpio,” Teddy Roosevelt.

Monte Rushmore

Durante mucho tiempo la gente pensó que estos cuatro presidentes: Washington, Jefferson, Lincoln y Roosevelt, fueron especiales. Hace unos setenta años, un hombre tuvo una idea grandiosa. Pensó: "¿Por qué no esculpir los rostros de estos grandes Presidentes en roca, y hacerlos tan grandes, que todos puedan verlos en millas a la redonda?" Y eso es precisamente lo que hizo, en el lado de una montaña en el estado de Dakota del Sur, y con la ayuda de muchas personas. Fueron muchos los que trabajaron por catorce años en el diseño y en la escultura del Monte Rushmore. ¿Qué clase de herramientas crees que usaron? ¿Podrás creer que usaron enormes taladros, dinamita y martillos perforadores para darle forma a la dura roca de granito? ¡Qué tremendo trabajo el de convertir una montaña en un monumento!

FOTOGRAFÍA. *Monte Rushmore*

Otros presidentes

Han habido muchos otros presidentes de los Estados Unidos. Después aprenderás sobre ellos (en la escuela y otros libros de esta serie). Pero hay dos cosas importantes que debes aprender ahora: primero, que el presidente es el líder de nuestro país; y segundo, que nosotros elegimos a las personas que queremos que nos dirijan. Ellos no consiguen ese trabajo porque sí, como los reyes y las reinas, que nacen en determinada familia. En vez de eso, cada cuatro años las personas mayores de edad en los Estados Unidos van y eligen a quien desean que sea su presidente. Eso se llama votar. Nosotros votamos para elegir a nuestro presidente.

¿Quién es el actual presidente? ¿Lo sabes? A ver si puedes averiguarlo, pues esa persona ¡podría cambiar nuestro país y tu vida!

FOTOGRAFÍA. *El presidente vive en una casa especial llamada la Casa Blanca. La casa del presidente es un lugar que puede ser visitado por todos los americanos. Si vas a la ciudad de Washington, D.C., trata de visitar este hermoso lugar.*